

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº71 ★ Octubre de 2013
Precio de Tapa: \$ 4.-



SOBRE EL PODER

(Pág.3)

ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA

(Pág. 7)

FORMACIÓN TEÓRICA Y REVOLUCIÓN

(Pág. 10)

LA UNIDAD: TAREA IMPOSTERGABLE

(Pág. 12)

LUCHA POR EL PODER, CONTRA EL ESTADO

(Pág. 15)

Editorial

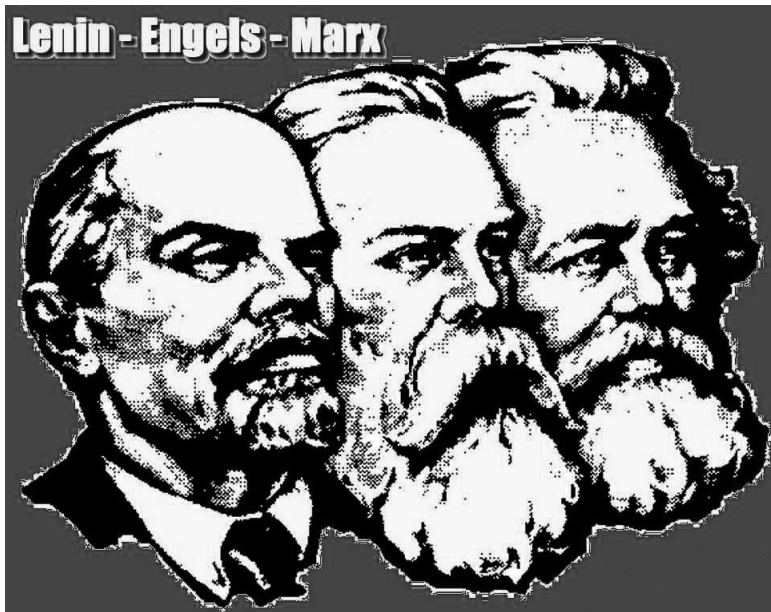
Vivimos, experimentamos, hacemos y transitamos, un momento muy particular de la lucha de clases en nuestro país; en donde -por un lado y cada vez con más virulencia- **se desmantela el engaño** montado por la burguesía monopolista y sus gobiernos; y -por el otro- **crecen los niveles de enfrentamiento de la clase obrera y el pueblo** a las políticas de explotación y saqueo impulsadas por una minoría parasitaria que destruye nuestras vidas.

Este escenario marca a fuego todos los acontecimientos políticos y hace evidentes los manotazos de ahogado de la burguesía, tratando de confundir, desvirtuar y esconder todo lo que la golpea y **que tiene como protagonista a la lucha**, desde un piso ya instalado.

Esta **Comuna**, toca temas que consideramos esenciales en esta etapa de la lucha por la Revolución. Reseñamos brevemente cada uno de ellos.

En **SOBRE EL PODER**, nos referiremos a la necesidad hoy de establecer de entrada, en cada enfrentamiento, la idea de cuestionar el poder a la burguesía monopolista, su dominación de clase, en base a la experiencia que las propias masas ya han hecho y seguirán haciendo. No hay lucha pequeña o aislada si en la misma se introduce la disputa por el poder.

En **ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA**, planteamos cómo la misma se expresa hoy en la libertad que tiene la burguesía para producir y reproducir sus ideas



e intereses; en la utilización de sus riquezas para comprar opinólogos, intelectuales, "periodistas"; concentrando medios alrededor del mundo; falseando la realidad y difundiendo sólo lo que le interesa y le conviene, desinformando descaradamente a la población.

Hablar de **LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA**, intenta ser un aporte que amplía sobre la idea de que la teoría revolucionaria, es la comprensión científica de la acción colectiva de millones, que viven y producen en sociedad. Comprensión de la realidad objetiva en su movimiento, desarrollo y cambio, despojada de cualquier misticismo.

En **LA UNIDAD, TAREA REVOLUCIONARIA IMPOSTERGABLE**, desarrollamos por qué la columna vertebral de nuestra estrategia es la lucha por el poder y por qué para ello se debe avanzar en el desarrollo del poder local. Y que este no se podrá dar sólidamente si no encontramos constantes avances en la construcción de la unidad, que sea motorizadora de la organización del poder local como lo planteara **Mario Roberto Santucho** en *Poder burgués poder revolucionario*.

Por último, reproducimos un artículo publicado en nuestra página web el 1° de octubre pasado, en donde bajo el título **LUCHA POR EL PODER, LUCHA CONTRA EL ESTADO**, se plantea siempre que el Estado interviene, lo hace para bloquear, ahogar o reprimir las luchas del pueblo contra el poder de la burguesía y nunca para resolver los problemas sociales, salvo cuando la lucha del pueblo se lo impone. Por eso planteamos con total convencimiento que la lucha por la Revolución, por el poder, sólo puede concebirse como lucha por la destrucción del Estado capitalista, como paso previo a la construcción de la nueva sociedad. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIII°
www.prtarg.com.ar

SOBRE EL PODER

Las semillas ya no son semillas solamente

Unos de los problemas fundamentales por los que deberemos transitar a paso firme y acelerado, es **la introducción de las ideas revolucionarias en el pueblo.**

Una frase fácil de redactar pero que se transforma, con el correr de la lucha de clases, en un complejo problema para desanudar.

Nuestra revolución ha transitado una diversidad de etapas y con ellas, la experiencia adquirida por nuestra clase obrera y el pueblo pasan a dar mayor fundamento al objetivo de la conquista del poder y a la idea de la revolución socialista en nuestra patria.

De este enorme bagaje de experiencia acumulado, sólo intentaremos abordar lo que nos interesa desarrollar para este momento histórico, y si se quiere, para definir con más precisiones los caminos de la revolución.

Recordamos en varios pasajes de nuestros periódicos, en donde hacíamos un fuerte llamado a **la lucha**, un llamado que iba dirigido fundamentalmente contra la idea que la burguesía había instalado, que era la dominante de más de dos décadas, que el **voto** era el único

camino para revertir tal o cual situación. Nuestro Partido insistió en la idea que las masas venían ejerciendo la lucha y la movilización como principal vía de golpear las políticas del Estado de los monopolios y sus sucesivos gobiernos.

No fueron momentos fáciles, toda la ideología burguesa y todos los medios a su alcance se sostenían en la defensa de las instituciones del Estado, de la Democracia Burguesa y hasta se habló de “*profundización*” de la misma, época en la que hasta nuestro propio Partido tuvo un momento de confusión y vacilación, corregidas en el IX° Congreso, del año 1994.

Época caracterizada como una ofensiva ideológica de la Burguesía Monopolista, en donde se enarbolaron las consignas de *el fin de las ideologías y la desaparición de la clase obrera.*

Lo que se sostuvo fue **la lucha** en varias aristas de la vida política de nuestro país, las masas en general nunca dejaron de luchar, aún en los remansos de la historia; un pueblo que a pesar de todas las vicisitudes pasadas, no sufrió una derrota política e ideológica que le pudiera dar el aire necesario al Poder Burgués de erigirse como instrumento de clase, capaz de dar solución a sus problemas, a fin de ejercer una clara y fuerte dominación.

Nuestro pueblo, en el peor de los escenarios mantuvo los “ojos abiertos”, sabiendo o intu-

4 yendo que el poder le pertenece a unos pocos poderosos, en contra de los intereses de las mayorías

El engaño, principal herramienta del poder Burgués para someter a un pueblo, se vio obstaculizado permanentemente por la acumulación cultural de lucha de nuestro pueblo, que en condiciones de extrema debilidad, siempre optó por la movilización y el enfrentamiento, acumulación que lleva siglo y medio (salvo breves períodos) de desconfianza a toda institución de la clase burguesa dominante.

Sabiduría desacomodada

Sin embargo, y pasados los grandes nubarrones que azotaron a nuestra sociedad, esa "tradición" de luchar de nuestro pueblo empezó a ordenar la **sabiduría desacomodada** que provocó la lucha de las clases.

Vinieron años diferentes, en donde se instaló el reclamo, desde lo más profundo de nuestro pueblo se abrieron momentos inolvidables de lucha que la burguesía silenció como arma fundamental para sostenerse en el engaño del sistema.

El poder Burgués con su Estado monopolista y sus gobiernos, se abroquelaron en la idea de *defensa del sistema Democrático Burgués* y con él el de todas sus instituciones.

Enfrentaron y enfrentan a un pueblo también abroquelado en la idea de no creerles, de cuestionar a todas y cada una de las instituciones que ellos defienden.

La lucha ha sido y sigue

siendo el sello principal de este proceso revolucionario, que deteriora al poder burgués y que lo somete a una **eterna crisis política**, juegue el juego que juegue.

Esta situación de luchas por conquistas económicas y políticas se sostuvo y se sostendrá, porque así es el signo de nuestro pueblo; y en ese largo proceso de luchas que llevan años, **las semillas ya no son semillas solamente** sino que comienzan a brotar por todos lados las ideas de la revolución. Son vientos fuertes que agitan las aguas de las propias luchas, son momentos de nuevos y viejos debates que se introducen en la movilización para que éstas comiencen a acumular políticamente hacia la revolución.

El piso de la lucha es ya un "derecho adquirido"

Quiere decir que ya se sabe mayoritariamente que es la única forma de conquistar algo.

Nada se descarta y hay que abundar en esa experiencia de nuestro pueblo, pero **ese piso ya fue alcanzado**.

Cuando comienzan a soplar los primeros vientos de revolución, no es que las ideas revolucionarias no se hayan tratado de instalar anteriormente, por el contrario se ha hecho mucho en todo ello y en épocas de dificultades enormes. El solo hecho de sostenerse como destacamentos Marxistas Leninistas, de sostenerse en la idea de la lucha de clases, de construir herramientas con el signo revolucionario hacia la toma del poder, no fueron logros meno-

res en la catarata de diversionismo ideológico que recorrió el mundo e intentó clavar sus estacas en nuestro país.

Decíamos que estos comienzos de vientos revolucionarios no son casuales, comienzan a aunarse las grandes acumulaciones que dio la lucha y la movilización; y en ese espiral ascendente, la disposición de nuevas camadas de obreros y pueblo en general sienten la necesidad de encontrar algo más en ese ir y venir de la lucha.

Aparece con fuerza lo que se sembró: la idea revolucionaria camina a paso más firme porque más firme es la disposición del pueblo a cambiar lo que aparecía como inmutable.

Podríamos decir que renace una ebullición de ideas para cambiar lo que ya no se soporta, debates que se producen en lo más profundo de la sociedad, que están muy lejos ya de los círculos intelectuales o de superestructuras secas de forma y contenido.

Debates en el corazón del proceso revolucionario, por supuesto subestimados y odiados por todo el arco parlamentarista de la burguesía por que saben, son sus verdaderos sepultureros.

Es un debate y son acciones revolucionarias, pero tenemos que tener en cuenta como decíamos más arriba, **que comienzan a recorrer las entrañas de nuestro pueblo**.

Somos consientes que este reverdecer, es en sí mismo un triunfo fundamental y necesario para la revolución, pero es notablemente insuficiente para establecer un enfrentamiento de lucha por la conquista de un nuevo Estado Revolucionario.

Se trata entonces que esas ideas revolucionarias, esos nuevos aires de Revolución, **comiencen a consolidar las fuerzas materiales y a masificarse en la población**, son las cuestiones prácticas del proceso revolucionario.

El problema de la unidad revolucionaria por abajo y su expresión por arriba que se está caminando, será una de las respuestas a estos temas planteados.

El enraizamiento del proyecto que incluya la lucha por el poder será sin ninguna duda uno de los pilares para marcar el objetivo político de cada lucha por más pequeña que ella sea o se la pretenda aislar, sin embargo, queríamos hacer el acento sobre un problema particular de la lucha por el poder.



La lucha por el poder

Nos referiremos concretamente a cómo establecer de entrada, en cada enfrentamiento, la idea de ir **cuestionando** el poder a la burguesía monopolista, respetando la experiencia que las propias masas ya ha hecho y seguirán haciendo.

Si bien esas ideas revolucionarias que comienzan a dar respuestas a nuevos sentimientos, son importantes, no son suficientes si las mismas en los hechos cotidianos no apuntan contra la dominación de clase. Entendemos que no hay lucha pequeña o aislada si en la misma se introduce la disputa por el poder.

¿Qué queremos decir con esto?... que una lucha por una conquista económica de la más simple tiene que llevar la idea de la preparación de las fuerzas que se acumulen y sirvan para avanzar hacia una revolución.

Y ¿por qué sirven?... porque desde esa lucha se entenderá mejor al enemigo que enfrentamos, se podrá plantear lo que antes costaba años plantear en cuanto el papel del Estado y sus instituciones.

Si la lucha pasa, y aunque se conquiste el reclamo será de vuelta “la burra al trigo” y es volver a empezar; sin embargo, planteada la lucha, desde allí mismo se abren caminos de unidad con un interés de fortalecer las fuerzas del pueblo para ir cuestionando en los hechos las autoridades de la empresa, del Estado y sus instituciones.

Ya lo fundamental no será si se gana o se pierde solamente, sino **si se acumula desde el enfrentamiento hacia la revolución, si clavamos nuevas estacas hacia ese objetivo.**

La disputa del poder en ésta etapa histórica hay que amarrarla en cada fábrica, en cada barrio, escuela, hospital etc. Se trata que en ese cuestionamiento local y en esa situación vayamos creando las **instituciones de la Revolución** que comiencen a disputarle palmo a palmo la autoridad a la burguesía monopolista allí en donde se encuentre.

Es decir, y a modo de ejemplo, disputarles ya no es solo el reclamo.

Se trata que luego de tanta lucha acumulada, experiencia ya asumida de idas y vueltas, en una fábrica hay que preparar las fuerzas para decirles e imponerles que los ritmos de producción se bajarán, que de ahora en más tal o cual condición de trabajo se eliminará.

Para ello hay que preparar esas fuerzas y en ese ir y venir, instalar esa disputa de clase contra clase. No se tratará ni mucho menos **de oportunismo**, como haría cualquier fuerza de izquierda electoralista que dirime “la política” desde el “sello”. Sino que cada peldaño tienda a robustecer **¿él para qué? y ¿el porqué de tales acciones?. Esa es la tarea ineludible de los revolucionarios.**

6 **Disputar el poder...**es un trabajo de lucha ya adquirida y de organización permanente para la disputa y para avanzar al cuestionamiento de la dominación clasista.

Son tareas irrenunciables en este momento, en donde las fuerzas de la revolución deberán empujar en lo sustancial a lo local, erosionar el poder burgués allí en donde está su madriguera y en donde somos una fuerza aplastante y superior.

Simultáneamente, la lucha por la toma del poder y la construcción de un nuevo Estado Revolucionario, deberá ser el norte de toda acción realizada en las raíces de nuestro pueblo, **concebiremos de entrada la idea del poder local como parte inseparable de la lucha por el poder en lo nacional.**

Por disputa se entiende ir imponiendo los puntos que nos proponemos conquistar como pueblo y las fuerzas necesarias para ello.

De nada servirá hacer la primera parte, que es mucho de lo que las masas vienen haciendo con los revolucionarios y sin ellos, si los aspectos materiales, **las fuerzas concretas no juegan el papel dirigente de esa lucha de disputa.**

En este nuevo proceso que se caracterizará por la disputa política por el poder allí en donde nos encontremos habrá que tomar en cuenta varios aspectos que el poder burgués lo tiene "adherido" a su cuerpo y es su esencia clasista.

Nos referimos al carácter violento que tiene el Estado Capitalista.

La disputa del poder, que puede darse desde lo más simple y desde lo más débil deberá contemplar de entrada la defensa material de la lucha por esa conquista y de entrada darle un carácter masivo.

Nuestro pueblo sabe porque lo vive e intuye, que las instituciones represivas del Estado le juegan siempre en su contra, pero hasta ahora esas luchas que contemplaron la violencia del sistema y se prepararon para enfrentarlos, caso reiterado en los petroleros, en los aborígenes, en muchos casos pero aislados de barrios, fábricas, puebladas etc., se establecieron como pasajes inmediatos, se crearon y disolvieron.

Es cierto queda la experiencia, pero en la lucha por la disputa de ese palmo a palmo que hacíamos referencia anteriormente, en la lucha política concreta y cotidiana, hay que insertar **qué papel tendrá la clase obrera y el pueblo en la defensa concreta de lo conquistado.**

Allí, el problema de la violencia ya no será una problemática política de pocos, será un momento de masificación, ya no solamente en el debate entre el pueblo, sino de su preparación.

Plantear la disputa en cualquier plano fuera de este problema **es dar la espalda al carácter violento del sistema capitalista y debilitar ese aire revolucionario** al que hacemos permanente referencia.

Se trata de un momento de nuestra historia en donde se deberá tirar por el eslabón más fuerte de la cadena hacia la conquista del poder.

La disputa del poder deberá contemplar de entrada la defensa material de la lucha por esa conquista, con un carácter masivo

Ese eslabón, es **la preparación en la acción de fuerzas concretas y materiales para disputar palmo a palmo las decisiones de la burguesía monopolista** allí en donde se encuentre.

Creación, desde la experiencia ya realizada, de **verdaderas instituciones del pueblo**, capaces de erigirse como alternativa a un Estado Capitalista y sus gobiernos extremadamente débiles, pero que **no abandonarán el poder por su propia crisis sino que habrá que hacerlos caer.**★



ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA

“La primera libertad de la prensa es no ser una industria”.

Carlos Marx; Gaceta Renana N° 139,
Suplemento, 19 de mayo de 1842

La discusión (bastante devaluada ya) que intentó imponer el gobierno kirchnerista con la “*Ley de Medios*”, fue presentada como una medida que abría el debate acerca de la libertad de expresión y la democratización de los medios de comunicación. Si bien estamos hablando de la modificación de una ley heredada de la última dictadura militar, lo que presupone su obsolescencia y caducidad, el debate nació con una limitación insalvable: **la de ser impulsada por un gobierno que, a pesar de su presentación como nacional y popular, es un gobierno burgués monopolista.** Por lo que los términos de la discusión se dan en el marco de las concepciones burguesas acerca de libertad y la democracia, en este caso aplicada a los medios de comunicación.

Por lo tanto, el presente artículo no tiene como objeto entrar en el debate de *la Ley de Medios del kirchnerismo* sino abordar, un poco más ampliamente, el tema de la libertad de prensa en la actual etapa del capitalismo y cómo abordar el problema desde la acción revolucionaria.



La aparición de la **imprensa moderna** en la Europa del siglo XV, significó un gran avance para la Humanidad y logró dar un gran impulso a las nuevas ideas de esa época.

La burguesía naciente supo ver en ese invento revolucionario un adecuado instrumento para alentar su revolución, dado que la nueva herramienta permitía una mayor fluidez de las publicaciones hasta ese momento sólo limitada a los escribas de los reyes, nobles, clérigos y señores feudales.

Las revoluciones políticas de los siglos posteriores, en las que la burguesía imponía su dominio de clase, contaron a la libertad de prensa como parte de las libertades individuales consagradas como fundamentales. En todos los casos, la libre circulación de la prensa era emparentada a la circulación de las ideas revolucionarias en boga, las que la burguesía tenía gran interés en difundir.

8 El libre cambio era acompañado, entonces, por la libertad de prensa, la que difundía las concepciones e ideas de la clase burguesa en ascenso. Esta libertad, desde un principio, **era una libertad que la burguesía se ocupaba bien de resguardar, ante la prédica de ideas contrarias a sus intereses.** El cierre de numerosos periódicos donde Carlos Marx era publicado, es una prueba de lo que decimos.

Esta pequeña descripción histórica solamente apunta a remarcar que, desde un inicio, la burguesía entendió y aplicó la consigna de *“libertad de prensa”* como **la libertad para difundir y propagar sus ideas, la libertad para propagandizar e imponer a la sociedad sus concepciones de clase** en todos los aspectos de la vida social, hasta convertirse en una institución más de la dominación burguesa.

Los diarios, las revistas, los textos escolares, luego la radio y la televisión, fueron y son el medio cotidiano y permanente de difusión de la propaganda burguesa. A través de dichos medios se construye la denominada “opinión pública” (prima-hermana del “sentido común”), lo que significa, ni más ni menos, la versión de la realidad que la burguesía quiere imponer a la sociedad.

La libertad de prensa se ve expresada en la libertad que tiene la burguesía para producir y reproducir sus ideas y sus intereses

Este proceso, que fue y va cambiando de acuerdo a las épocas, se ha visto profundizado desde que los medios de comunicación dejaron de ser simples medios periodísticos para

convertirse en emporios y empresas que nuclea no sólo el negocio de la información sino que también están asociados a intereses industriales, bancarios, financieros, etc.

Entonces, ya no se trata solamente de expandir y propagandizar las ideas de la clase en el poder sino, y fundamentalmente, de ser un garante y defensor de los intereses políticos y económicos de cada facción burguesa y de la burguesía en su conjunto. De esta forma se explica que, más allá de la orientación ideológica del medio que se trate, el resguardo de los intereses estratégicos de la burguesía monopolista se expresa en el ataque permanente (más abierto o más solapado) a la clase antagónica: la clase obrera.

En nuestro país esto se expresa en el silenciamiento casi absoluto de las experiencias de lucha que los trabajadores llevan adelante; en esto sí que no hay diferencia entre los medios del oficialismo y los de la oposición. Allí todos cierran filas y juran fidelidad a la hora de enfrentar al proletariado. Tan sistemática es esta política que, muchas veces, se llega al ridículo de enterarnos de una lucha a través de los informes de tránsito, los que informan de un corte en tal zona pero nunca se informa el por qué de esa medida ni mucho menos contra

quién se lleva adelante.

La cacareada independencia de los medios (y de los periodistas que trabajan en los mismos) es absolutamente falsa.

¿Qué periodista que no acepte criticar al gobierno podría trabajar en los medios opositores, o viceversa? Esto que es tan cierto como que el sol aparece siempre por el oriente, sin embargo, es soslayado y negado por las



“líneas editoriales” de los medios independientes. Todo se puede cuestionar, pero la explotación del capital social es mucho menos cuestionable. También los utiliza en su lucha contra su clase antagónica.

La libertad de prensa, entonces, es la libertad que tiene la burguesía para producir y reproducir sus ideas y sus intereses; en la libertad de sus riquezas para producir “opiniones”, “intelectos”; en la libertad de los medios alrededor de la libertad para falsear la realidad, difundiendo lo que interesa y le conviene; en una falsa “opinión pública” y desinforma desinforma a la población.

Libertad de prensa es la consigna “Libertad de prensa” de la revolución. Las consignas que la burguesía ha demostrado ser incapaz de defender. En la medida en que centraliza el capital y el trabajo acumulado



de los supuestos
entes o democráti-
le discutir, todo se
menos la domina-
bre los mismos; y
mo el capital tam-
el enfrentamiento
tagónica.

La prensa se ve ex-
pres, en la libertad
burguesía para produ-
sus ideas y sus in-
ertad para utilizar
comprar escribas,
ctuales, "periodis-
d para concentrar
del mundo; en la li-
ar abiertamente la
do sólo lo que le in-
e difundir, creando
ública" que miente
caradamente a la

ensa, así como la
, igualdad, fraterni-
ción francesa, son
burguesía hace rato
incapaz de garan-
que se concentra y
al (que no es más
mulado) en menos

manos, **más se concentra la infor-**
mación y los medios para difundir-
las. En definitiva, la libertad de prensa
es el derecho que tiene la burguesía
de poseer la propiedad privada de los
medios de comunicación; la propie-
dad privada y la libertad son antagóni-
cas e incompatibles de poder existir
ambas, tanto en lo que hace a la
prensa como a todas las demás esfe-
ras de la vida.

Esa falsa libertad de prensa es
combatida cotidianamente por innu-
merables fuerzas obreras y populares
que, con mucho esfuerzo y desde
abajo, generan sus medios propios de
comunicación llevando adelante una
titánica labor y un verdadero compro-
miso con la verdad y el pueblo.

Al mismo tiempo, las fuerzas revo-
lucionarias aportamos a ese combate
con la difusión de la lucha obrera y
popular, con la toma de posición polí-
tica acerca de los distintos temas de
la realidad social desde una posición
de clase antagónica a la burguesía,
con la difusión de materiales políticos
e ideológicos de elaboración propia y
de los revolucionarios de las distintas
generaciones y latitudes.

En esta tarea la propaganda debe

aspirar a ser lo más masiva posible,
no debe ser concebida para un grupo
sino para las amplias masas. Así
como la burguesía lo realiza desde
las más diversas formas, la propa-
ganda revolucionaria debe llegar a los
millones de hombres y mujeres que
son los que llevarán adelante los
cambios revolucionarios; en este as-
pecto ninguna subestimación es jus-
tificada: **todo el pueblo debe tener**
acceso a la propaganda de las
ideas y las políticas que antagoni-
zan con las de la burguesía monopo-
lista. Esto desde las más diversas
herramientas que la experiencia y las
nuevas tecnologías brindan hoy día;
desde un boletín barrial o fabril, pa-
sando por una revista zonal o regio-
nal, radios y TV comunitarias,
Internet, **todo aporta en esta con-**
tienda.

Ningún recoveco por donde se
pueda filtrar la Revolución es menor.
Siempre habrá, como lo afirmó el
Che, un oído receptor por lo que de-
bemos ejercer la verdadera libertad
de expresión que se puede ejercer
bajo el sistema de dominación bur-
gués, que es **la difusión de las ideas**
de la revolución. ★

LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN TEÓRICA EN LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA

La acción revolucionaria no se desenvuelve al margen de la teoría, y para los revolucionarios la teoría no son los tratados filosóficos sobre la existencia de la moral, la ética y el ser y la nada, y otras tantas elucubraciones fantásticas sobre las que versan millones de libros que distorsionan interesadamente la realidad objetiva en beneficio del capital.

La teoría revolucionaria es la comprensión científica de la acción colectiva de millones que viven y producen en sociedad y cómo la producen. Es la comprensión de la realidad objetiva en su movimiento, desarrollo y cambio, despojada de cualquier misticismo. El modo en que socialmente se resuelven las contradicciones que genera su propio desarrollo material, sus móviles, motivaciones y sus resultados es la **práctica social**. Por ello también es la concepción que revaloriza al ser social como seres humanos dotados de conciencia y voluntad capaces de transformar positivamente el modo de producción y

las condiciones oprobiosas a las que se ven sometidos por el capital.

La acción es producto de la unidad entre la teoría y la práctica y la transformación conciente del mundo que nos rodea es la acción revolucionaria. Ello implica el adecuado manejo del marxismo leninismo, el adecuado manejo de la ciencia revolucionaria. Hay un condicionamiento mutuo entre la **práctica social y la acción revolucionaria**, y una interacción recíproca entre estos aspectos. Cuando esta interacción no se produce, su resultado se expresa en la falta de correspondencia entre la importancia de la formación teórica e ideológica y su íntima relación con el papel de los revolucionarios.

La formación de los cuadros revolucionarios es un proceso constante, dinámico, no lineal, ni evolutivo, por el contrario está sujeto a las condiciones del proceso revolucionario, al desarrollo del partido revolucionario y adquiere mayor relevancia en correspondencia con la agudización de la lucha de clases, es decir a medida que el desarrollo de la revolución se hace visible a la clase obrera y el pueblo, a medida que su práctica social y sus demandas contienen en su esencia esa necesidad y por lo tanto también la necesaria comprensión de la acción revolucionaria. Las tácticas, los medios de lucha y sus herramientas, la estrategia de poder, el plan revolucionario para antes y después de la toma del poder expresan no sólo una serie de objetivos políticos sino, también los fundamentos teóricos e ideológicos en los que se sustentan.

Entramos en una etapa donde la correspondencia entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas son contradictorias en términos históricos. Donde el resultado de su interacción reproduce condiciones de descomposición del sistema, donde el modo de producción social se enfrenta a diario con la apropiación privada y que de uno u otro modo está evidenciando que esta relación ya no tienen razón de ser y aunque el capital necesita sostener estas relaciones de producción, las fuerzas

productivas sociales están trabadas y ejercen presión permanente sobre el sostenimiento de la propiedad privada de los medios de producción para avanzar en su desarrollo. Por lo tanto a este desenvolvimiento tremendamente antagónico que reclama a gritos **revolución**, debe corresponderse una ineludible comprensión científica (ideológica y política) que los cuadros y militantes revolucionarios deben expresar nítida y eficazmente en la acción revolucionaria y los objetivos a seguir.

La formación teórica y la profesionalización del partido revolucionario es pues una necesidad de la revolución y una responsabilidad consciente a asumir en momentos en que las exigencias por una dirección revolucionaria se hace más y más demandada.

De ninguna manera es formal el hecho de que los militantes se codeen con la teoría revolucionaria, con sus fundamentos ideológicos y científicos, que profundicen en la formación colectiva y en el estudio individual, en las escuelas o en los niveles de formación del escalón de formación porque es “bueno saber de marxismo” sino, porque el marxismo leninismo abre las puertas para la dirección revolucionaria de la lucha de clases y la transformación social.

Una de las tendencia más agudizadas en momentos como los actuales, producto de la práctica social y la acción revolucionarias es precisamente la explicación y comprensión de los fenómenos sociales y políticos, la demanda de “*con qué guiarme para tener claro dónde ir*” que proviene de diversos sectores de masas. La no correspondencia entre el desarrollo de la formación y las demandas políticas se refleja también en la subestimación a las resoluciones políticas en la construcción y en la acción colectiva del partido revolucionario.

Cuando el centro de atención no pasa por la conformación de herramientas colectivas de masas, cuando en la construcción predomina una visión esquemática, se dificulta el cumplimiento de los planes y se formaliza la conducta política del partido revolucionario.

Es necesario que el materialismo dialéctico, la dialéctica como método, la historia, la economía, etc., que están al alcance de todos y ampliamente tratados en los clásicos dejen de ser sólo una referencia bibliográfica y comiencen a ser estudiados en profundidad. Es necesario **respirar el aire nuevo que brinda la concepción marxista en toda su dimensión y en su crítica a las concepciones burguesas formales**. Es necesario nutrirse de los fundamentos de la teoría revolucionaria no sólo para resolver hoy frente a la estrategia de poder sino también, para resolver mañana cuando se inicie la construcción del socialismo.

La formación nunca se agota porque está pegada a la acción. La acción, por su parte, es la conducta permanente de un partido revolucionario, por ello, el estudio y la teoría no pueden dejar de tener una correlación respecto de la acción a desplegar. Es decir, no puede ser el estudio de la teoría un aspecto separado de la acción misma. Tal es el sentido que, desde nuestro punto de vista, prescribe la formación teórica en un partido revolucionario.

Este modo de encarar el estudio no sólo permite al colectivo nutrirse de los fundamentos teóricos y científicos en el marco de su funcionamiento en torno a los planes de acción y a las exigencias políticas concretas, sino que hace posible, además, la preocupación individual por aprehender esos fundamentos en la responsabilidad de llevar adelante la política entre las masas. La formación es individual y colectiva al mismo tiempo y se da simultáneamente en consonancia con la acción del partido revolucionario. Así entendida, la formación es parte de la construcción y es un aspecto indelegable de la misma. En resumen, **los siguientes son los aspectos centrales de la formación:**

° La autoformación es responsabilidad de cada revolucionario y una exigencia del colectivo.

° La formación y el estudio permanente en cada organismo colectivo de los clásicos, la lectura colectiva e individual de los distintos materiales teóricos y de propaganda.

° El escalón de formación se inicia en la más directa relación con las masas y avanza en consonancia con el desarrollo del Partido revolucionario, no implica una escala gradual al estilo de la educación burguesa, sino que visto en su conjunto, es un motivador colectivo de profundización de la teoría revolucionaria, de la profesionalización, de la sana preocupación y responsabilidad por el estudio individual y la autoformación.

° El escalón de formación también es la participación en reuniones nacionales, conferencias, y reuniones regionales que un partido revolucionario realiza periódicamente en las que confluyen distintas y variadas experiencias de la clase y sectores sociales del pueblo, etc.

Más que un *mecanismo* del funcionamiento de un partido revolucionario, en nuestro caso, es un estilo, y más que un estilo es el principio del desarrollo de la formación y la educación, tal como la comenzamos a concebir para las etapas superiores de la sociedad.★

LA UNIDAD: UNA TAREA REVOLUCIONARIA IMPOSTERGABLE

Nuestro Partido, junto a otras fuerzas revolucionarias ha comenzado a transitar **un proceso de unidad** que expresa, auspiciosamente en sus primeros pasos, la materialización, aunque incipiente, de la ruptura de la gran dispersión de fuerzas de vanguardia que anhelan, profundamente, avanzar en nuestro país hacia un proceso revolucionario que se proponga decididamente la irrupción en la escena política nacional en la lucha por el poder político, donde la clase obrera y el pueblo **destruyan el viejo Estado burgués** y se comience a construir una nueva sociedad.

Siempre afirmamos, y hoy a partir de esta experiencia

nuestras convicciones se vuelven más sólidas y profundas, que la construcción de una gran movimiento frente de unidad, o como ser lo quiera llamar, es una necesidad política que empujará, sin ninguna duda, a que rápidamente las innumerables expresiones de lucha de nuestro pueblo encuentren en dicha unidad **la materialización de las aspiraciones de cambios revolucionarios** que las masas comienzan a expresar en sus acciones, y que al no materializarse en una política terminan constituyéndose en un techo para la lucha.

Miles de destacamentos revolucionarios, algunos de dimensiones regionales, otros locales: sectoriales de alcance nacional, regional o local, ya sea en un barrio, pequeña lo-

calidad, fábrica, universidad o escuelas, se organizan y dan extraordinarias batallas y en el transitar de sus experiencias van asumiendo conciencia, llenándose de anhelos y de sueños del surgimiento de una gran fuerza política revolucionaria, que sea tal por su proyecto estratégico, su conducta en función de ello y, por ende, sus metodologías.

Dichos destacamentos revolucionarios, cargados de virtudes que expresan el estadio revolucionario que ya han alcanzado las masas, siendo el descrédito a la institucionalidad burguesa, el desprecio al oportunismo electoralista e izquierdoso, donde todo gira en el engaño y/o la utilización de tal o cual expresión de organización de lucha genuina de nuestro pueblo, tratando de



desviarla, de desvirtuarla y destruyendo las experiencias, **dio lugar a las verdaderas vanguardias a recurrir a la autoconvocatoria con democracia directa**, donde muchas de esas experiencias perduraron en el tiempo organizadamente, quedando organizados verdaderos destacamentos en la búsqueda de algo superior que permita el avance y el desarrollo de la lucha.

Pero al ser de carácter local o sectorial, y por fuera de un proyecto estratégico, sumado a la desconfianza que generó el enemigo a través de los más diversos mecanismos fundamentalmente el oportunismo.

Dichos destacamentos terminan refugiados en su propia experiencia. Pero la lucha de clases, lejos de serenarse, cada día se tensa aún más, **los reclamos se generalizan e incrementan y la brecha entre el capitalismo monopolista de Estado y la rebeldía de nuestro pueblo, se profundiza**, lo que naturalmente va generando más y nuevos destacamentos de revolucionarios.

Pero es la obligación de nuestro Partido y las fuerzas revolucionarias que nos vamos juntando (y las que aún nos falta encontrarnos) dar pasos cada día más sólidos para poder llegar más rápidamente a estas miles de organizaciones populares para que confluyamos en una propuesta de unidad.

La columna vertebral de nuestra estrategia es la lucha por el poder y para ello pensamos que debemos avanzar en el desarrollo del poder local. Pero éste no se podrá dar sólidamente si no encontramos constantes avances en la construcción de la unidad que sea motorizadora de la organización del poder local como lo plantea **Mario Roberto Santucho** en *Poder burgués poder revolucionario*.

Vivimos una etapa donde los niveles de socialización de la producción son cada vez mayores; los monopolios lo necesitan así, con el afán de obtener cada vez más rápidas ganancias. Ello impuso un orden industrial que toca a toda la sociedad. He ahí **una de las bases materiales** que en lo social se traduce en más horizon-

14 talidad, y por ello en más democracia directa. La burguesía perfeccionó su tumba.

A diferencia de otras experiencias históricas, donde nuestro Partido incluso fue protagonista como el **FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo)**, la construcción de la unidad tendrá por un largo período una mínima expresión superestructural, o donde por lo menos el esfuerzo no estará centrado allí fundamentalmente; sino por el contrario, este gran frente de unidad deberá ir cristalizándose desde lo local a lo nacional, lo que no significa que dejemos de dar pasos en el sentido nacional, pues esto aunque se exprese como contradictorio, **potenciará lo local**.

Pero la unidad como la concebimos esencialmente debe echar raíces en la construcción en el seno de las masas para motorizar y organizar el afianzamiento del poder local en el corazón de la clase obrera y el pueblo, para poder ir generando así **una disputa de doble poder a la burguesía**, como también lo planteara Santucho en el texto ya citado.

Una expresión de unidad que en los hechos vaya ganando la autoridad desde la confrontación y la democracia directa.

Es precisamente en el recorrer de ese camino donde auténticamente alcanzaran dichas experiencias la visualización y el reconocimiento de una autoridad política nacional; como a su vez la expresión de unidad nacional, que ya comienza a existir, demostrará su verdadera intención a partir que su esfuerzo lo centra y concentra en fortalecer **el desarrollo de poder que van generando las masas**.

Es decir, de las expresiones de lucha más avanzadas y masivas, donde la unidad en la que estamos participando sea impulsora, surgirán las autoridades políticas de carácter nacional, porque ahí las colocaron las masas.

No se trata de determinar aquí qué es lo primero, sino de la complementación de ambos: lo nacional lo impulsa; lo local lo plasma, lo desarrolla, lo materializa, pero fundamentalmente es lo que, en definitiva, le da contenido. **Es ahí donde se construyen los cimientos de la nueva sociedad, del poder y del protagonismo político.**

Ahora bien, hoy lo nacional debe jugar el rol de empujar todo el esfuerzo en alentar dichas experiencias, ponerle el cuerpo a trabajar en la unidad desde abajo hacia arriba, orientado en las políticas nacionales pero nutriéndose y sintetizando permanentemente desde las experiencias del desarrollo del poder local.

Es complejo, pero la dificultad central no reside en la complejidad sino en abrazar con total confianza a las masas y sus vanguardias, tener firmeza en los principios de que la revolución es una obra de las masas y que las organizaciones políticas somos producto de lo que la lucha de clases y las masas van generando.

Naturalmente la unidad y movilización de todo el pueblo requerirá, como diría Mario Roberto Santucho, *“de la construcción de una herramienta política que la centralice y organice, impulse y oriente”*. Pero en aquellos años, por diversos factores, no se pudo materializar con éxito. Pero **hoy están dadas las condiciones inmejorables para avanzar**, pues el ejercicio en maduración política y práctica de nuestro pueblo, más nuevos elementos y factores que fueron surgiendo en este tiempo (como describimos en este artículo) han dotado a la experiencia de las masas de extraordinarias cualidades nuevas, siendo la lucha autoconvocada con la práctica de la democracia directa, el elemento sustancialmente revolucionario que subyace en las masas donde **la unidad es inherente a la práctica de lucha** que hoy realiza nuestro pueblo. ★

LUCHA POR EL PODER LUCHA CONTRA EL ESTADO

La lucha por el poder es **la lucha por la destrucción del Estado de la caduca y moribunda sociedad capitalista**. Sólo sobre sus ruinas, será posible construir una sociedad socialista.

La existencia de la sociedad capitalista va a contramano del proceso histórico y, su sostenimiento, es lo que ahoga la posibilidad de desarrollo del ser humano. Lo cual ocurre en nuestro país, que forma parte del mundo dominado por la burguesía.

El ser humano es colectivo y nunca individual. La identidad humana no se encuentra fuera de la sociedad y por lo tanto el ser individual es dependiente del ser social. Eso se comprueba diariamente en cada acto que ejecutamos.

La producción de alimentos, vestidos, viviendas, caminos, redes eléctricas, hidráulicas, gasíferas, medios de locomoción, escuelas, hospitales y centros sanitarios, y cuantos bienes en general existen, **se realizan en forma social**.

Todos los días, millones de personas contribuyen en forma cooperativa a la fabricación de esos bienes. Ningún medio de producción de donde salen confeccionados los mencionados bienes puede ser puesto en funcionamiento por individuo aislado.

Sin embargo la sociedad capitalista toma al individuo aislado como prioritario por sobre el ser humano que es social por naturaleza y por virtud del desarrollo histórico de la fuerza productiva que ha alcanzado su mayor nivel en esta sociedad y que, contradictoriamente, al no poder avanzar hacia otra forma de organización social superadora, se constituye en traba de dicho desarrollo.

Esta contradicción insalvable es la que genera las tensiones sociales porque a la hora del goce de lo producido, en vez de que el producto vuelva socialmente a manos de quienes lo produjeron socialmente, **va a parar a manos individ-**

uales de quienes no lo produjeron (la clase burguesa propietaria de los medios de producción).

Esta clase minoritaria dispone también de la distribución de los productos según su propia necesidad basada en la acumulación capitalista de dichos bienes (es decir, con el único objetivo de obtener más ganancias), dispone además del intercambio de dichos productos por otros (también para obtener ganancias) y, por último, rige el consumo de los mismos, reservándose la mayor parte de lo producido para volver a producir y acumular capital a costa del consumo de las mayorías populares que fueron quienes produjeron anualmente la masa gigante de productos, por ejemplo: 1.000.000 de automóviles, alimentos para 400 millones de habitantes, 60 millones de cabezas de ganado, y así podríamos seguir dando ejemplos de enormes volúmenes de productos. Altos niveles de producción que, orientados a cubrir las necesidades y aspiraciones del pueblo satisfarían, sin excepción de individuo alguno y sobrarían para generar una reserva a fin de ir desarrollando mejores condiciones futuras en una espiral ascendente de cuyo crecimiento nos beneficiaríamos todos.

Las leyes objetivas de este sistema de producción basado en el capital, han generado una serie de contradicciones sociales insoportables en donde las clases antagónicas (proletarios y burgueses) **colisionan, se enfrentan y miden fuerzas en forma cotidiana**.

Al tiempo que la burguesía pretende apropiarse de más trabajo acumulado, el proletariado pretende apropiarse de una parte mayor de la escasa porción que la burguesía le otorga como salario en la distribución del producto social y que, por orden de la legislación aprobada por parlamentarios y decretos gubernamentales, no puede ampliar. **Las instituciones del Estado protegen esa relación social injusta** y ante el aflora-



miento del antagonismo, está presta a actuar en forma represiva para sostener el orden capitalista de la sociedad. La justicia se fundamenta en el individuo aislado por sobre el sujeto social (la humanidad), pretendiendo dar la idea de que ésta depende del hombre y no que el hombre depende de la humanidad. La educación emanada del sistema reproduce el ideario burgués, y así todas las esferas en las que el Estado rige el funcionamiento de la sociedad responden a la imagen y semejanza de la burguesía y más precisamente de la burguesía monopolista.

Los crímenes sociales que son los que a diario ejecuta la burguesía con sus funcionarios estatales, provocando miles de muertes por causas evitables, enfermedades, miseria, despojos y robos de bienes y a la dignidad popular, quedan impunes, **hasta que el conflicto social les impone algún castigo.**

Toda la fraseología de igualdad, democracia, justicia social, y libertad sucumben frente a la lucha y el enfrentamiento entre los antagonismos de clase, en donde las instituciones y fuerzas de seguridad se ponen al servicio de la clase social propietaria. Entonces, la igualdad, la democracia, la justicia y la libertad, sólo la gozan los burgueses, y más precisamente, los burgueses más poderosos, es decir, los monopolistas.

El resto de la sociedad argentina queda sometida a los designios de los capitalistas.

En conclusión, el poder de la burguesía se instrumenta a través del Estado que legaliza, sostiene y reproduce el poder burgués, que va a contrapelo del desarrollo histórico y el progreso humano. Todo el aparato estatal responde a los intereses económicos, políticos y sociales de la burguesía monopolista, porque fue armado durante años para ese fin.

Bajo este principio, toda idea basada en la participación del pueblo en la política del sistema, la ampliación o profundización de la democracia, el reclamo por la presencia del Estado para que regule las relaciones sociales, la estatización de resortes económicos, la controversia famosa de estatal o privado, no sólo es falsa y anodina sino que encubre el problema central y desvía el eje de la lucha contra el poder burgués. El clamor sobre la presencia del Estado o el reclamo por el Estado ausente, es el pedido de un salvavidas de plomo.

Cuando el Estado interviene, lo hace para bloquear, ahogar o reprimir las luchas del pueblo contra el poder de la burguesía y nunca para resolver los problemas sociales, salvo cuando la lucha del pueblo lo determina de otra manera.

Sólo la lucha contra el poder burgués, el enfrentamiento al intento de imposición de sus políticas para continuar con este estado de cosas, la organización para avanzar hacia una mejor vida por parte del pueblo, **son la única herramienta efectiva para alcanzar mejores condiciones de vida**, porciones de justicia, mejor distribución de la riqueza, conquistas políticas y sociales, etc., en el período que le queda de vida a este sistema capitalista que resiste a su eliminación.

Las luchas de masas que vienen incrementándose a diario, se hacen contra la voluntad que la burguesía trata de instrumentar con su gobierno de turno valiéndose del aparato estatal. **Desde hace años estas luchas han ido socavando el poder burgués y minuto a minuto lo debilitan más y más.** Las masas en lucha han iniciado un camino independiente del poder burgués, autoconvocado, y con el ejercicio de la democracia directa. De tal manera que ayuda a ver con más claridad no solamente los sectores en pugna sino que **va dejando en descubierto el instrumento que usa la burguesía para sostener su dominación: el Estado.**

Es por eso que la lucha por la revolución, por el poder, sólo puede concebirse como lucha por la destrucción del Estado capitalista, como paso previo a la construcción de la nueva sociedad. ★